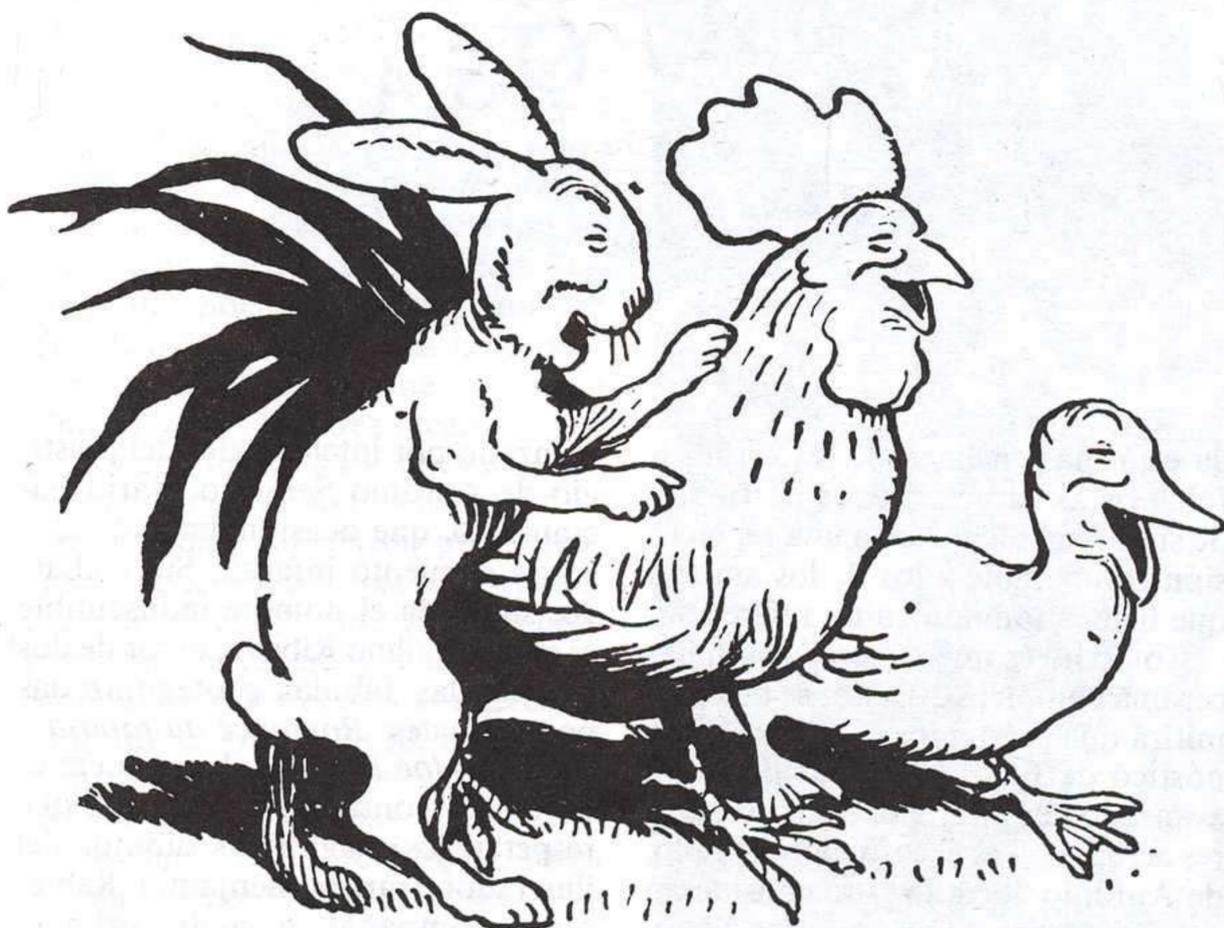


INTERNACIONAL

Portugal: Livros para crianças

por Miguel Vázquez Freire*



B. RABIER. ROMANCE DA RAPOSA. BERTRAND, 1989.

55
CLIJ13

Hoy la literatura infantil y juvenil portuguesa goza, según el autor del siguiente artículo, de una gran vitalidad, no tan sólo por el volumen de producción, sino también por la calidad literaria que posee. De su evolución histórica y de las voces actuales más representativas, el lector hallará puntual información en las líneas que siguen. Sirvan éstas, por lo tanto, para paliar en lo posible el vacío existente respecto a la vida cultural portuguesa. Con el presente, CLIJ inicia una serie de artículos que intentarán aproximarnos a la literatura infantil y juvenil que se está haciendo hoy fuera de nuestro país.

La sentencia de Paul Hazard, convertida casi en tópico, sobre el hecho de que ningún autor español «haya encontrado la expresión de su genio particular» escribiendo para niños, es perfectamente generalizable a la literatura portuguesa. Bastantes años antes de que lo hiciese el académico francés, Eça de Queiroz ya había denunciado esta carencia con su archicitado: «En Portugal, nada», al comparar la situación de las Islas Británicas, en lo relativo a la abundancia de libros infantiles, con la de su propio país. Sin embargo, de la misma manera que la frase de Hazard hoy puede ser, al menos, discutida, la de Queiroz es ya rotundamente indefendible. En Portugal, afortunadamente, hoy la literatura *para crianças* goza de gran vitalidad, una vitalidad hecha no sólo de cantidad, sino de una calidad que, al menos para una decena de nombres, es incuestionable. Sin ningún ánimo de exhaustividad, con la pretensión tan sólo de que los que aquí están indiscutiblemente *son*, sirva este rápido informe como una invitación a conocer esta literatura a la vez tan próxima y tan incomprensiblemente lejana para la mayoría de los lectores españoles.

Los clásicos

Ya se ha dado a entender que no hay en la literatura clásica portuguesa ningún autor o texto que ocupe el lugar de un Perrault, unos Grimm, un Andersen, una *Alicia* o un *Pinocho*. Tienen, eso sí, sus *Historias da carochinha*, colección de cuentos populares de la que se conocen versiones desde comienzos del siglo XVIII, si bien no será hasta el siguiente siglo que podamos encontrar selecciones de cuentos tradicionales portugueses organizados con cierto rigor. Pero los cuentos recogidos por Francisco Adolfo Coelho y Teófilo Braga, aunque en el caso del primero buscaban la comunicación inmediata con los pequeños lectores (el trabajo de Bra-

ga está más en línea de los estudios folcloristas característicos de finales de siglo), no alcanzaron una repercusión comparable a los de los autores que hemos tomado como referencia.

Como no es nuestra pretensión hacer una completa historia, se nos permitirá que prestemos crédito al diagnóstico de Eça y nos situemos bien avanzado nuestro siglo. Algunos autores actuales —es el caso, por ejemplo, de António Torrado— se consideran continuadores de un esfuerzo de renovación de la literatura infantil co-

menzado por intelectuales del prestigio de António Sergio o Mário Sacramento, que ocasionalmente cultivaron el cuento infantil. Sin embargo, sin duda el nombre indiscutible es el de Aquilino Ribeiro, autor de dos espléndidas fábulas protagonizadas por animales: *Romance da raposa* y *Arca de Noé III classe*. La primera es objeto de continuas reediciones que respetan los magníficos dibujos del ilustrador francés Benjamin Rabier que acompañaban a la primera edición.

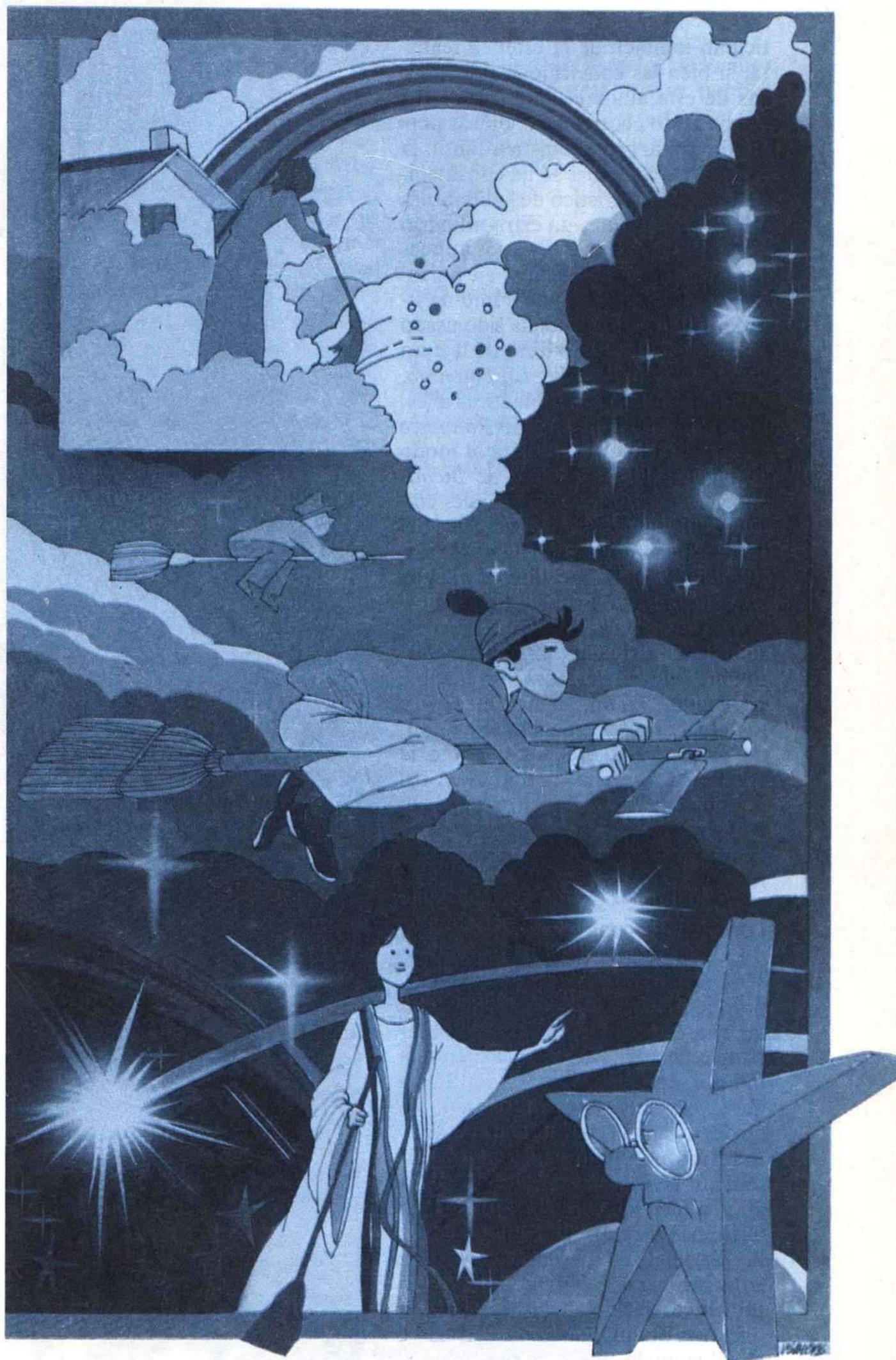


La generación del Realismo

A finales de los años treinta, se produce en Portugal un movimiento literario que recibirá el nombre de Neorealismo. Participan en él numerosos escritores, en particular novelistas, que adoptan una estética de compromiso social. Muchos de ellos se mueven en la órbita de influencia del PC portugués o militan en él, y algunos sufrirán persecución política por parte de la dictadura de Salazar. Es el caso de Soeiro Pereira Gomes, muerto prematuramente, y autor de una pequeña pero extraordinaria novela, *Esteiros*, que por su temática —sus protagonistas son un grupo de chicos que viven en los canales de las márgenes del Tajo, obligados a trabajar desde muy pequeños en trabajos duros e inseguros— a veces es asimilada a la literatura infantil-juvenil (así parece haberlo pensado la editorial Alfabeta, que recientemente ha incorporado este título a su colección juvenil).

Aunque las fronteras son siempre convenciones discutibles, personalmente me parece que se adapta mejor, a lo que se suele entender por literatura juvenil, la obra de Alves Redol *Constantino, guardador de vacas e de sonhos*. Redol es un compañero de generación y de escuela literaria de Soeiro Pereira. Aunque *Constantino...* no alcanza la perfección de *Esteiros*, es una estimable obra en la que la dureza realista, casi documentalista, característica del Neorealismo, es atemperada por un cierto lirismo, favorecido por la mayor atención al análisis de la psicología individual. Quizás, entre los neorealistas, haya sido, sin embargo, Sidónio Muralha el más asiduo cultivador del cuento infantil, con varios pequeños cuentos publicados en colecciones especializadas.

Las narraciones de Miguel Torga —para muchos el mayor prosista vivo de toda la literatura portuguesa, varias veces candidato al Nobel— par-

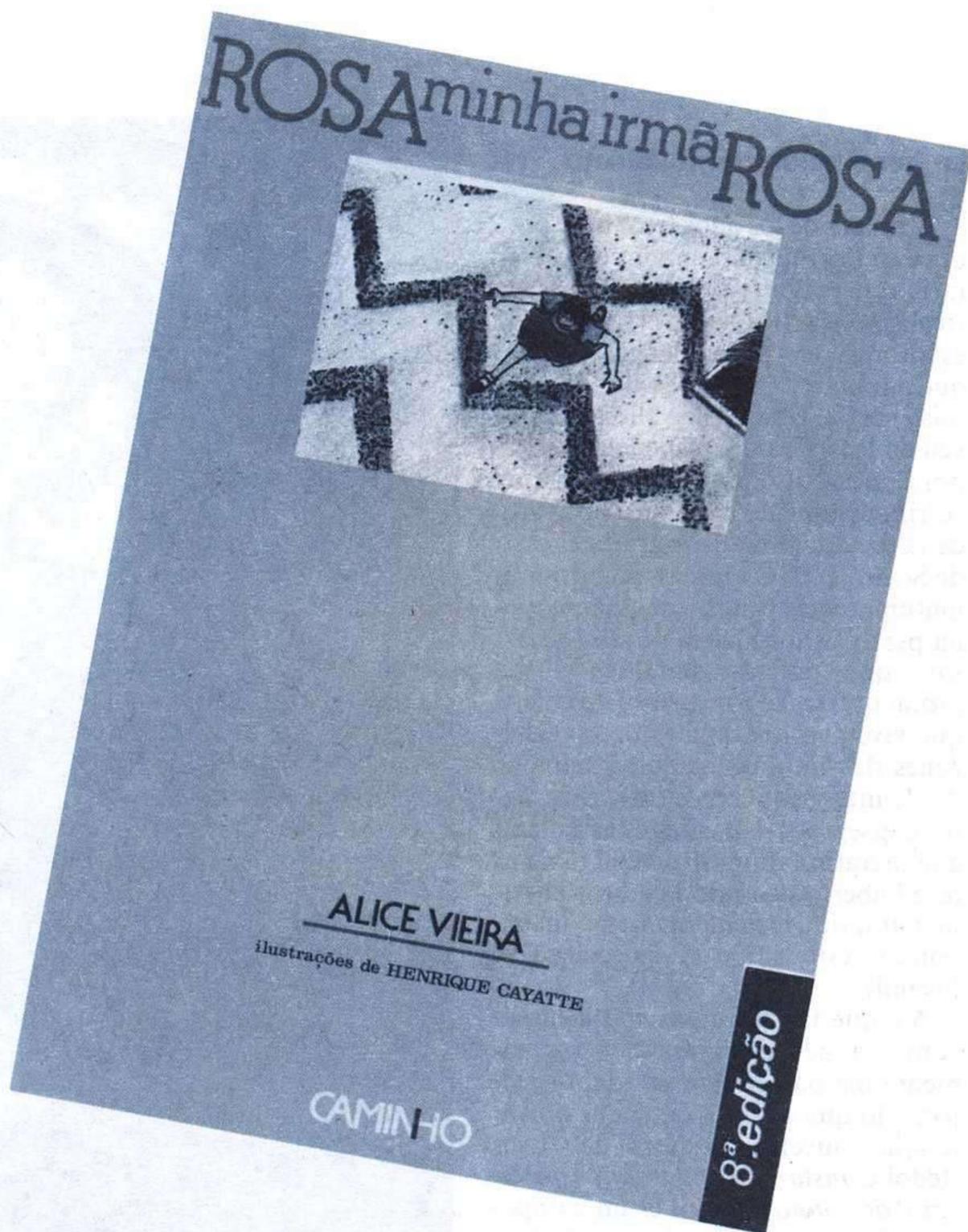


VÍTOR SIMÕES. DE QUE SÃO FEITOS OS SONHOS. AREAL, 1985.

ticipan también de la estética realista, si bien las convicciones ideológicas de este autor lo sitúan lejos del movimiento neorrealista. Quizás porque, junto al protagonista infantil, la vida de los animales se ha considerado tema característico de la literatura para niños, *Bichos*, un extraordinario libro de cuentos en que varios animales constituyen el principal eje narrativo, es citado a menudo como un libro infantil y, de hecho, ha sido usado con frecuencia como libro de lectura escolar. Nadie busque, sin embargo, en *Bichos* animales habladores al estilo del apólogo moral tipo *Romance da raposa*, o de la aventura al modo de Kypling. Las historias de *Bichos* son como biografías de animales vulgares, donde el dramatismo nace del contraste entre la voz fría, fatalista, del narrador y la dureza de la vida de los biografiados. Finalmente, la introducción del protagonista humano, visto bajo la misma óptica con que fueron mirados los «bichos» —el hombre no siendo sino un «bicho» más entre los «bichos»—, evidencia el profundo escepticismo del autor sobre la condición humana, que lo aleja del «optimismo revolucionario» que, aún en las más duras de las obras de los neorrealistas, siempre acababa aflorando.

Los precursores

Sería mejor decir las precursoras, porque son dos singulares escritoras las que, en mi opinión, con sus obras establecen un puente entre la literatura infantil dominante antes del 25 de abril y el rico panorama actual. En medio de una mayoría de obras caracterizadas por una fantasía hecha de tópicos, un moralismo sentimentaloides y, a menudo, un explícito patriotismo, las obras de Sophia de Mello Breyner Andresen e Ilse Losa constituyen notables excepciones. La primera es una destacada poetisa, que tuvo una notoria participación en los círculos intelectuales de oposición al



ALICE VIEIRA.

salazarismo y, en la primera legislatura democrática, fue elegida diputada en las listas del PSP. Es autora de seis insólitos cuentos que recrean, con un lenguaje de una claridad y belleza impecables, la mejor tradición de los cuentos de hadas (*A menina do mar*, *A fada Oriana*), insertando a veces, con igual perfección, la anécdota histórica o, incluso, el episodio milagroso de inspiración religiosa (*O cavaleiro da Dinamarca*).

Ilse Losa es una escritora de origen judeo-alemán. En su espléndida *O mundo em que vivi*, novela con que

se dio a conocer en Portugal, recrea su infancia y juventud en la Alemania de la ascensión del nazismo; la denuncia de la persecución racista deja lugar también para el retrato familiar y el análisis psicológico. *O mundo em que vivi* resiste perfectamente la comparación con las obras más conocidas, de temática semejante, de Judith Kerr o Johanna Reiss. En la modalidad del cuento, Ilse Losa ha probado una extraordinaria versatilidad, desde la evocación realista del mundo de la infancia en *A minha melhor história*, hasta la narración maravillosa en *Silka*. Ya superados los setenta años, esta escritora mantiene una sorprendente vitalidad creativa y, desde la modélica colección de la editora portuense ASA, ha contribuido a dar a conocer las obras de los más jóvenes autores y ha impulsado una trascendental mejora formal del libro infantil portugués.

Los nuevos: el grupo de Lisboa

Hablar de «grupo» puede ser excesivo, aunque en el caso de María Alberta Menéres y António Torrado las afinidades, manifiestas incluso en frecuentes colaboraciones, son evidentes. Ambos eran ya bien conocidos antes del 25 de abril, y su obra es hoy abundante, con numerosos cuentos publicados, así como poesía y teatro. La primera es autora de un muy interesante texto —*O poeta faz-se aos 10 anos*— con propuestas para estimular la creación poética entre los niños. Torrado, por su parte, en la colección Conto contigo (editorial Comunicação) reescribe los más significativos cuentos tradicionales portugueses, comenzando por la imprescindible *História da Carochinha e do Infeliz João Ratão*. Menéres y Torrado comparten una parecida facilidad en la invención y en la versificación, a la que con frecuencia recurren, y una cierta preferencia por el género humorístico.

Muy diferente es Alice Vieira que, con la publicación en 1979 de su novela *Rosa, minha irmã Rosa* (editada

en español por Ediciones S.M.) causó una verdadera sensación. El éxito inusitado de este libro, y de su protagonista, la niña Mariana, condujo a la autora a prolongarlo en dos nuevas entregas (*Lote 12, 2º frente* y *Chocolate á chuva*) que no desmerecen en nada a la primera. En la obra, hoy ya muy abundante, de Alice Vieira predomina el retrato femenino: a Mariana —que posiblemente siga siendo su personaje más logrado— la ha sucedido la soñadora Melinda (*Flor de mel*), la observadora Marta (*Águas de verão*) o la sarcástica Maria João (*Ursula a maior*). Excepcionalmente, el protagonista puede ser un niño como en *Viagem à roda do meu nome* (de próxima aparición en castellano con el título de *Viaje alrededor de mi nombre*, también en Ediciones S.M.),

uno de los textos más complejos y estilísticamente arriesgados de la autora. Alice Vieira ha escrito también obras de ambientación histórica (aunque mediadas por el discutible recurso de la máquina del tiempo) y un divertido cuento del género fantástico-maravilloso: *Graças e desgraças da Corte de El-Rei Tadinho*.

Los nuevos: el grupo de Porto

Quizás exista más consistencia en hablar del grupo de Porto al referirnos a Manuel António Pina y Alvaro Magalhães. Más allá de la anécdota de su común resistencia en la ciudad del Douro, existe entre ambos una corriente de influencia que el más joven —Magalhães— reconoce sin ambages. Pina es posiblemente el escritor



más personal y renovador de la literatura infantil portuguesa. De la estirpe de Carroll, Pina huye de cualquier enseñanza o segunda intención, más allá del juego omnipotente —lo es, al menos, en sus textos— de las palabras. Él sabrá encontrar en ellas desde verdaderas revoluciones (de la mayoría «esmagadora» formada por las consonantes contra el elitismo de la minoría de las vocales) hasta divertidas combinaciones: esos «gigões» («gig-anos») y «anantes» («en-antes») que ya no sabremos si son gigantes que se quedaron pequeñitos o enanos que crecieron demasiado. Sus textos han sido criticados a veces de cierto «intelectualismo», lo que puede ser cierto para algunas de sus propuestas teatrales. No, sin embargo, para *O inventão* que precisamente pone en solfa —y en buen verso— la pretenciosidad intelectual. Su más reciente obra ha sido un breve e intenso relato (*Os piratas*) sobre la fuerza del amor y de los sueños.

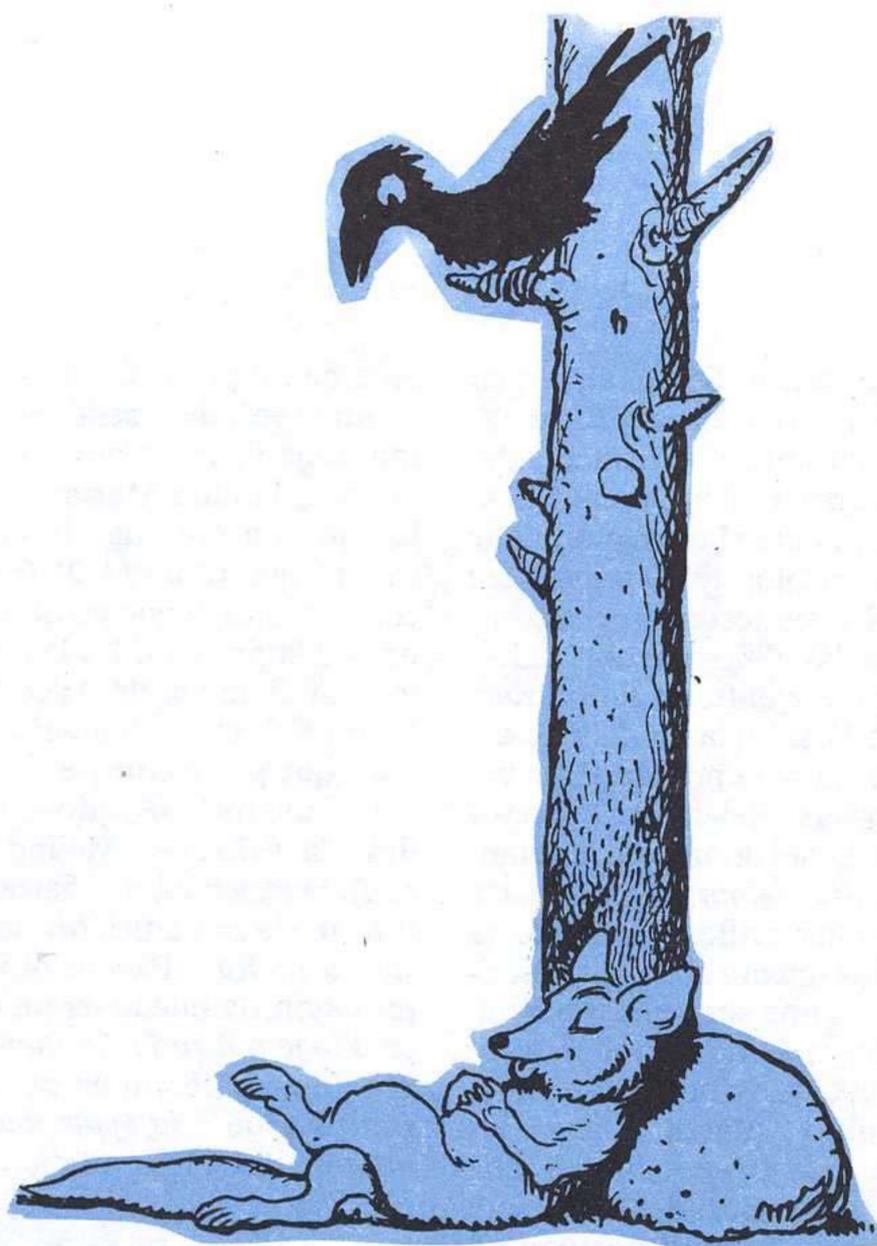
La huella de Pina es visible en la obra de Magalhães, incluso en forma de citas explícitas (el escarabajo contador de historias llamado Bocage, protagonista de dos brevísimos cuentos de Pina, aparece en las páginas de *Un menino chamado Menino*). Sin embargo, Magalhães ha probado contar con una voz propia, que ha alcanzado especial fuerza alrededor de dos temas límites: la reivindicación de la infancia, y la muerte. El primero es el núcleo de sus dos mejores obras: *Isto é que foi ser!* y la ya citada *Un menino...* El segundo, que a priori parece tan poco «infantil», lo trata con discutible acierto en un difícil texto teatral (*O jardim donde nunca se regressa*), pero con una inesperada belleza y acierto en dos de los cuentos que forman parte del libro titulado *O homem que não queria sonhar*.

Ahora

Ya se dijo que no se pretendía exhaustividad. Por fortuna, actualmente

el número de títulos publicados y su calidad media son tales como para hacer imposible un seguimiento estricto. Últimamente se advierte un interés editorial por estimular la narración de carácter juvenil, área donde apenas cabía citar algunos de los relatos de Alice Vieira. Al parecer, sin embargo, la tendencia es a recurrir a la fórmula de la aventura de pandillas al estilo Enid Blyton. En esta modalidad se contaba ya con el éxito de la colección *Uma aventura* (Editorial Caminho), escrita por Ana Maria Magalhães e Isabel Alçada, y que anda ya por la veintena de títulos. Lo sorprendente es que se hayan incorporado al género de autores que hasta ahora se habían manifestado muy críticos de este tipo de aventuras, como Alvaro Magalhães.

Por otra parte, es indiscutible que en los últimos años se ha producido una revalorización de la literatura infantil en los propios círculos literarios. Prueba de ello es el hecho de que autores reconocidos presenten sus propios textos en colecciones para niños. Así sucede con el gran poeta



B. RABIER. ROMANCE DE RAPOSA. BERTRAND, 1989.

Eugénio Andrade, o con la novelista Agustina Bessa-Luís. Ésta, en *Dentes de rato*, nos ha ofrecido un hermosísimo retrato de infancia.

No queda sino concluir con dos reiteraciones. Una, de una aserción: que quizás la ignorancia o el olvido hayan silenciado algún nombre, pero que, sin duda, los citados lo son porque sus nombres *son* nombres indispensables de la literatura infantil portuguesa. Dos, de un deseo: que a la actual indiferencia respecto de esta literatura tan cercana, siga una atención como la que sin duda merece. Lo cual seguramente podría servir para que la indiferencia de ellos respecto de nosotros se aminorase también. Porque, si es cierto que sólo dos obras de autores portugueses forman parte de colecciones españolas, me atrevería a afirmar que el número de autores españoles en colecciones portuguesas es aún menor. ■

* Miguel Vázquez Freire es escritor y crítico de literatura infantil.

Los autores hablan de literatura infantil

«(...) ...hay lo maravilloso inofensivo y lo maravilloso tóxico. En el primero, instalemos las hadas, las *mouras*, los gnomos, elfos y enanos, en su mayoría importados, porque nuestra mitología infantil es pobrecita, no es fácil decir por qué. En el segundo, las hechiceras y los genios malos. También Anatole France, que escribió un delicioso librito infantil, encontraba positivo que se poblase el dosel de las cunas con divinidades risueñas y aladas. Nos preguntamos si el niño tiene necesidad de evasión como las criaturas de edad golpeadas por la uniforme pesadumbre de las cosas. Por mi parte quiero creer que el mundo gravita en sueño y misterio. Cada partícula de vida encierra un cuento de hadas. No es preciso inventarlas. Por otra parte, los juguetes de Nuremberg son tanto más apreciados por los niños cuanto mejor reproducen lo real: osos de fieltro, caballos de palo, pollitos de lata que andan y van picando un imaginario grano de panizo.»

Aquilino Ribeiro. Tomado de «*Marginalia*», textos complementarios que acompañan al *Romance da raposa* (Bertrand Editora, Lisboa, 1986).

«Tengo un amigo en Lisboa, que es un científico, hombre de unos setenta años, que me decía que, cuando él era pequeño, no necesitaba leer cosas para niños, que leía cosas para gente mayor. Y yo le pregunto: «¿y qué era lo que leías?». Y me hizo una lista: *Robinson Crusoe*, Mark Twain, Stevenson, todos esos autores. Y yo digo: está bien, pero eso también lo leen los niños de hoy. Y es que en aquel tiem-

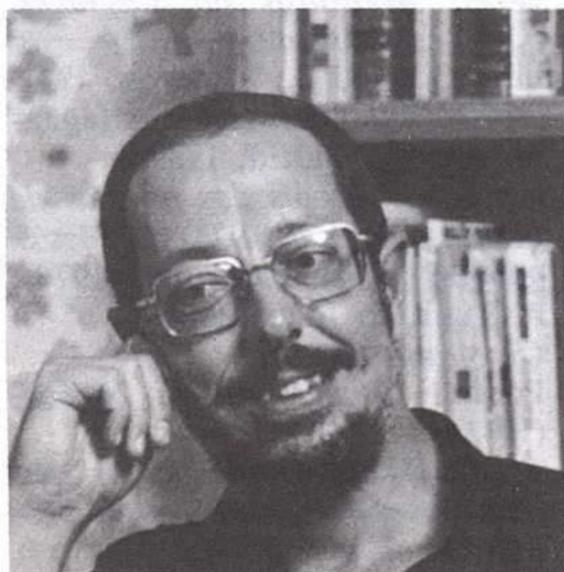


ILSE LOSA.

po había escritores que escribían para adultos de un modo accesible a adultos y niños. Simplemente, nuestra literatura ya no es accesible a los niños. Hoy no le podemos dar a los niños, por ejemplo, aquí en Portugal, a Saramago, porque Saramago no escribe como escribía Mark Twain.»

Ilse Losa.

«El escritor que escribe para la infan-

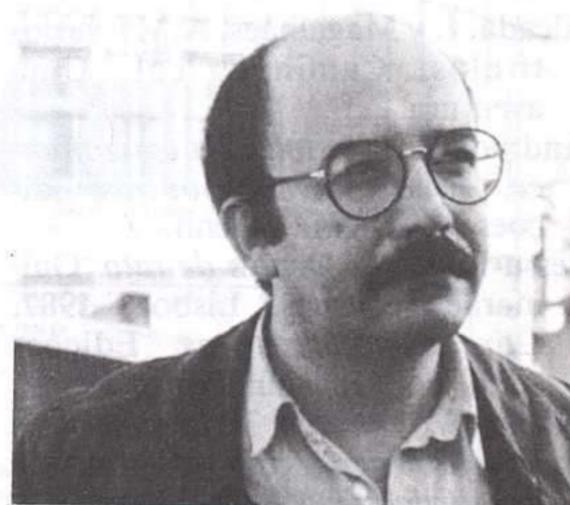


ANTÓNIO TORRADO.

cia es el último sobreviviente de la literatura de la oralidad. Nosotros, al pasar al papel nuestras historias, o cuando reconvertimos historias ya existentes del patrimonio cultural universal, estamos cumpliendo el papel que en las generaciones anteriores era cumplido por las amas, las ayas, los abuelos, los contadores tradicionales. Tenemos mucha responsabilidad, porque sería absurdo que dejásemos de existir, que hiciésemos huelga, interrumpiésemos ese patrimonio ficcional.»

António Torrado.

«Es verdad, por lo menos estadísticamente, que las literaturas del Norte abundan más en autores que los ni-



MANUEL ANTÓNIO PINA.

ños leen y aman, o que juzgamos que leen y aman. (...) Por otra parte, tal vez las literaturas ibéricas han creado también personajes capaces de fascinar a los lectores más pequeños, como Don Quijote, el Cid o las *mouras* en-

cantadas. El problema de que sean o no tan populares entre los niños como Pinocho, seguramente tenga mucho que ver con el acceso de los niños, en los países ibéricos, a la literatura. Y ésta es una cuestión que se relaciona con el problema más general de la lectura en nuestros países, que, como se sabe, comienza en la familia y en la escuela. La literatura es hecha también por los lectores. Tal vez no exista en los países ibéricos una literatura para niños porque los niños de estos países no pudieron aún hacer esa literatura, leyendo la literatura de nuestras lenguas y adoptando, de ella, los libros que, al ellos comprenderlos y amarlos, se tornarán en los libros para niños de esas literaturas.»

Manuel António Pina.

(Los textos de Ilse Losa, António Torrado y Manuel António Pina han sido extraídos de entrevistas realizadas por el autor de este reportaje.)

Bibliografía

- Alçada, I. y Magalhães, A.M^a, varios títulos. Caminho, col. Uma aventura.
- Andrade, E., *Historia da égua branca. Aquela nuvem e outras*, Edições ASA, col. Juvenil.
- Bessa-Luís, A., *Dentes de rato*, Guimarães editores, Lisboa, 1987. *Contos amarantinos*, Edições ASA, col. Juvenil, Porto, 1987.
- Braga, T., *Contos Tradicionais do Povo Português com um estudo da novelística em Geral*, 1883.
- Breyner Andresen, S. de M. *A Menina do Mar* (1958), *A Fada Oriana* (1958), *O Cavaleiro de Dinamarca* (1964), *O Rapaz de Bronze* (1956), *A Floresta* (1968), *A Árvore* (1985). Todos editados por Figueirinhas, Porto.
- Coelho, F.A., *Contos Populares Portugueses*, 1879.
- Losa, I., *O mundo em que vivi*, Afrontamento (varias ediciones) *Silka*, Livros Horizonte, Lisboa, 1984. *A adivinha*, Figueirinhas, Porto, 1979 (teatro). *Um fidalgo de pernas curtas, Viagem com Wish, A minha melhor história, O quadro roubado*, todas en ASA, col. Juvenil.
- Magalhães, A., *Uma flauta chamada ternura*, Livros Horizonte, Lisboa, 1983. *Um menino chamado Menino*, ASA, col. Juvenil, Porto, 1983. *Isto é que foi ser!*, Afrontamento, 1984. *Histórias pequenas de bichos pequenos*, ASA, col. Juvenil. Porto, 1985. *O reino perdido*, ASA, col. Juvenil. Porto, 1986 (poesía). *O jardim donde nunca se regressa*, Ed. do Litoral, 1987 (teatro). *O homem que não queria sonhar e outras histórias*, ASA, col. Juvenil. Porto, 1988.
- Menéres, M^a A., *O poeta faz-se aos 10 anos*, Plátano editora, Lisboa, 1984. *Um peixe no ar. A pedra azul da imaginação*, Plátano editora. *Histórias em ponto de contar* (en colaboración con António Torrado), Comunicação, Lisboa, 1984. *O ouriço-Cacheiro espreitou tres vezes. Aventuras da Engrácia*. ASA, col. Juvenil.
- Pereira Gomes, S., *Esteiros*, 1941. (Hay edición castellana: Alfaguara juvenil, Madrid, 1989.)
- Pina, M.A., *O país das pessoas de pernas para o ar* (1973), *Gigões & anantes* (1974), *O têpluquê* (1976), *A Regra do Jogo*, Porto. *Os piratas* (1986). Poesía: *O pássaro da cabeça*, (1983). Teatro: *Os dois ladrões* (1983), *História com reis, rainhas, bobos, bombeiros e galinhas* (1983), *A guerra do tabuleiro de xadrez* (1985), *Pé de Vento*, Porto. *O inventão*, Afrontamento, Lisboa, 1987.
- Redol, A., *Constantino guardador de vacas e de sonhos*, 1962.
- Ribeiro, A., *Romance da Raposa* (1924). *Arca de Noé. III classe* (varios cuentos).
- Torga, M., *Bichos*, 1940.
- Torrado, A., *A escada de caracol*, (1988), *O veado florido* (1979), *O jardim zoológico em casa* (1981), Plátano editora. *Joaninha à janela e outras histórias* (1977), *O pagem não se cala* (1981), Livros Horizonte. *História com grilo dentro*, Afrontamento, 1984. *A nuvem e o caracol, Como se faz cor de laranja, O manequim e o rouxinol, Os meus amigos, O elefante não entra na jogada*, ASA, col. Juvenil. *Dez dedos de conversa*, O Jornal, Lisboa, 1987. *Versos de pé folgado*, Caminho, Lisboa, 1979 (poesía). *O adorável homen das neves*, Caminho, Lisboa, 1984 (teatro). Varios títulos, Caminho, col. A máquina do tempo. Varios títulos, ASA, col. Triângulo Jota.
- Vieira, A., *Rosa minha irmã Rosa* (1979), *Lote 12. 2º frente* (1980), *Chocolate á chuva* (1982), *A espada do Rei Alfonso* (1981), *Este Rei que eu escolhi* (1983), *Graças e desgraças da Corte de El-Rei Tadinho* (1984), *Águas de verão* (1985), *Flor de mel* (1986), *Viagem à roda do meu nome* (1987), *Paulina ao piano* (1987), *As dez a porta fecha* (1988), *A lua não está à venda* (1988). Todas en editorial Caminho. De *De Rosa, minha...* hay edición en castellano: *Rosa, mi hermana Rosa*, S.M., col. El Barco de Vapor, Madrid, 1988. *Ursula a maior*, Edinter, Porto, 1988.